

Rogelio Hernández Rodríguez, *Amistades, compromisos y lealtades: líderes y grupos políticos en el Estado de México, 1942-1993*, México, El Colegio de México, 1998, 344 p.

Joy Langston

Por el alto grado de centralización en todos los ámbitos —económicos, políticos, culturales y académicos— en México, la política mexicana en los estados ha sido, si no completamente ignorada, cuando menos semi-olvidada por los académicos. Con el aumento en el número de estados gobernados por la oposición durante los últimos diez años ha surgido un interés académico y se han realizado trabajos de investigación sobre los estados en donde el PRI no sigue en el poder. Sin embargo, existe el gran peligro de perder de vista dos problemas importantes de la política mexicana. Primero: ¿cómo funcionaban los grupos de poder dentro de los estados y cómo era su relación con el centro durante los años de dominación del régimen priísta? Y segundo: ¿cómo está cambiando la relación de las organizaciones priístas en los estados ahora que el liderazgo en el centro no puede garantizar victorias electorales en los estados?

El libro *Amistades, compromi-*

sos y lealtades, escrito por Rogelio Hernández Rodríguez, es un importante inicio para entender la política mexicana en los estados, y por eso mismo constituye una importante contribución a la escasa bibliografía sobre el tema. El objetivo del autor es ofrecer un trabajo de investigación empírica sobre los inicios, el crecimiento y la distribución del poder de los grupos políticos en el Estado de México. Los grupos en el Estado de México tienen una historia de cohesión y supervivencia en el poder (alternándose de puestos de elección popular a administrativos) que distingue al estado de muchos otros en el país. El autor argumenta que esta exitosa organización de las elites en el Estado de México fue una respuesta ejercida por la dirigencia nacional para controlar la política local.

Una de las más grandes virtudes de este trabajo es la enorme labor empírica que ha hecho el autor para probar no sólo la existencia de varios grupos de poder en el estado, sino, además, la transferencia de poder en-

tre ellos para evitar fricciones (p. 15). Como se sabe, probar la existencia de grupos de poder dentro de la política mexicana ha sido un trabajo sumamente difícil, pero está claro que el autor ha logrado su objetivo con numerosas entrevistas y la investigación, que le permitieron reconstruir las carreras políticas, las lealtades y las conexiones entre la gran mayoría de los políticos priístas en el Estado de México.

La mayor parte del libro se concentra en las historias de varios grupos dentro del estado, desde la década de 1940 hasta la fecha. Dentro de estos capítulos, el autor describe cómo iban ascendiendo al poder las redes de políticos activos. Esta parte del trabajo, junto con la compilación de datos sobre los trasfondos de las carreras de los políticos priístas, constituye la aportación más original e importante del libro, y en palabras del autor, es más que una historia propia de la política estatal, ya que intenta explicar las pautas de comportamiento y la lealtad que había que mostrar para seguir adelante.

Sería de gran utilidad para el estudio de la ciencia política en México hacer un trabajo similar para los demás estados de la república. De esta manera se podrían comprobar diferentes hipótesis sobre el comportamiento de los grupos en los estados, así como su relación con el centro durante el régimen priísta.

Desafortunadamente, de la fortaleza del libro también viene su de-

bilidad metodológica. Hernández Rodríguez argumenta que la elite mexicana

ha creado su cohesión para protegerse de lo que ellos consideran una amenaza latente: el Distrito Federal y la elite nacional [...] Ante una elite nacional [...] interesada en un estado cercano y desarrollado, la única posibilidad de retener el poder es mantenerse unidos, integrados, o como ellos mismos dicen, disciplinados" [p. 14].

La falacia de este argumento es que la necesidad de la unidad frente al centro vaya a crear tal unidad y a obligar a todos los actores, incluyendo a los líderes, a comportarse de una manera consonante con el bien colectivo, aunque personalmente tuvieran que sacrificar algo en el corto o en el largo plazo.

Una manera de reforzar este argumento habría sido comparar al Estado de México con, por los menos, otros dos estados: uno fuerte económicamente, como Jalisco, que no ha podido mantener la unidad frente al centro, y otro chico (si es que existe) que sí haya logrado protegerse de las incursiones de la elite nacional en la política local. De esta manera, se podrían haber encontrado otras posibles respuestas o, en su caso, se podría comprobar que la hipótesis del autor fuera correcta y explicar cómo ha sido posible que en el Estado de México los priístas se hayan podido mantener unidos, mientras en otros estados no se logró este fin.